

El cuerpo de acceso al castillo de Íllora (Granada). Un ejemplo de compartimentación de la defensa del siglo XIV

ÁNGEL RODRÍGUEZ AGUILERA
CARMEN JÓDAR HÓDAR
JULIA RODRÍGUEZ AGUILERA
Gespad al-Andalus SL¹

RESUMEN

El castillo de Íllora es una fortaleza fundada en el siglo XI sobre los restos de un asentamiento ibero-romano. Su aspecto definitivo es el resultado de las reformas acometidas en el siglo XIV, en concreto durante los reinados de Yusuf I y Muhammad V, destacando el cuerpo de acceso como complejo defensivo donde confluyen valores de arquitectura militar y simbólicos por su carácter de puerta de aparato. Es uno de los pocos casos de arquitectura defensiva nazarí que conserva todos los elementos que conforman el acceso controlado al interior de la fortaleza y su conexión con los adarves de las murallas perimetrales.

PALABRAS CLAVE: castillo medieval, arquitectura nazarí, arqueología de la arquitectura, compartimentación de la defensa.

ABSTRACT

The castle of Íllora is a fortress founded in the eleventh century on the remains of an Ibero-Roman settlement. Its final appearance is the result of remodeling undertaken in the fourteenth century during the reigns of Yusuf I and Muhammad V. Highlighting the gateway as a defensive complex where military and symbolic architectural values converge. It is one of the few examples of Nasrid defensive architecture that preserves all the elements that make up the controlled access to the interior of the fortress and its connection with the parapets of the perimeter wall.

KEY WORDS: Medieval castle, Nasrid architecture, archaeology of architecture, Defense compartmentalization.

1. INTRODUCCIÓN

El castillo de Íllora es una de las fortalezas del antiguo reino nazarí que más interés ha despertado, tanto desde el punto de vista histórico como arqueológico. Citado como una de las principales fortalezas nazaríes en los trabajos de Mariano Alcocer (1941) y en el Alfonso Gamir Sandoval (1956), en 1987 suscitó de nuevo la atención al descubrir su puerta de acceso, fechada entonces como de época califal (VÍLCHEZ, 1987). De hecho, es uno de los recintos donde más esfuerzos se han invertido en investigación, desde la década de los 90 del siglo XX hasta la actualidad. Las primeras excavaciones del año 1995 se concentraron

en el cuerpo de acceso (BORDES, 1998; GARCÍA, MARTÍN y BORDES, 1999) y en 1999 en la parte conocida como “la villa”, es decir, en la parte urbana (GÓMEZ y MALPICA, 2002; MALPICA, 2003). También ha sido objeto de análisis muy minuciosos de sus fábricas y estructuras en el contexto de las fortificaciones del sector occidental del reino nazarí (MATTEI, 2013).

En 2016 concluyó la primera fase de restauración, promovida por el Excmo. Ayuntamiento de Íllora, según el proyecto redactado por los arquitectos Pablo y Francisco Ibáñez, que permitió el cierre del perímetro de las murallas de la parte alta –la alcazaba–, el acondicionamiento del acceso y una primera excavación en extensión en la parte ur-

1) Correo de contacto: angelrodri@gespad.com; julia@gespad.com; carmenjh@gespad.com.

bana (IBÁÑEZ *et al.*, 2018). Los resultados, de gran interés (RODRÍGUEZ *et al.*, 2024), permitieron reconocer el sistema complejo de entrada al castillo, la circulación interior, su estructura urbana y la existencia de una torre puerta de acceso a la alcazaba, fechada por un epígrafe fundacional en 1379 (MARTÍNEZ y RODRÍGUEZ, 2021).

En este caso presentamos el estudio del cuerpo de acceso al interior del recinto, formado por un complejo de representación de carácter defensivo estructurado en base al concepto de compartimentación de la defensa y el control de ingreso. Es de los pocos ejemplos de fortalezas de época nazarí que se han podido excavar en su totalidad.

2. CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO DE ÍLLORA

Íllora se encuentra entre la Vega, en concreto el sector del surco intrabético de Loja, y las estribaciones meridionales del sistema subbético. Tiene una superficie de 197,43 km² y está formado por varias unidades de poblamiento, históricas todas ellas, entre las que se encuentra el propio núcleo de Íllora, y las pedanías de Obéilar, Tocón, Escóznar, Alomartes y Bráicana, a los que hay que sumar Ventas de Algarra, Vallequemado y Alhondiguilla. Ocupa un territorio que geológicamente se caracteriza por la presencia de afloramientos de dolomías, margas y arcillas, en el que hay numerosas resurgencias de agua en forma de fuentes aprovechadas históricamente, con predominio de margas y limos blancos en las zonas más próximas a la vega, donde también hay tierras de aluvión que son las más productivas desde el punto de vista agrícola (Fig. 1).

Orográficamente las principales elevaciones son las de la Sierra de Parapanda, Sierra Pelada, la Sierra de Madrid y la de Obéilar, cruzada de norte a sur por varios arroyos tributarios del Genil, como el arroyo Tocón, el de Bráicana o el del Charcón, que modelan el terreno, haciéndose cada vez más suave al aproximarse a la cuenca del Genil, es decir, a la vega propiamente dicha.

Participa por tanto de dos ámbitos históricos que han funcionado como pasillos de comunicación: el surco intrabético que es un eje principal este-oeste, y luego de otro menor, en dirección norte-sur que tiene en su centro el sistema subbético, históricamente frontera física y cultural intangible desde la prehistoria. No en vano es precisamente en este punto donde se fijará en la Edad Media, durante 250 años, la frontera entre Granada y Castilla.

La ocupación histórica del territorio de Íllora arranca desde la prehistoria con yacimientos tan singulares como el de La Loma (Alomartes), ejemplo de un asentamiento neolítico en la Vega granadina en fechas tan tempranas como el VI-IV milenio a.C. (ARANDA *et al.*, 2012) o los dólmenes de la Pedriza de Guirao, Loma de Ciaco y Pedriza de los Majales (JABALOY *et al.*, 1982), todos localizados en la zona más montañosa del municipio, entre las sierras de Parapanda, Madrid y Cerro de las Coronas. A éstos hay que añadir algunos hallazgos aislados de la Edad del Bronce, procedentes de Tocón o los más recientemente documentados en el castillo de Íllora.

Sin duda uno de los más espectaculares es el conjunto funerario de Las Angosturas (PACHÓN y CARRASCO, 2007) importante necrópolis ibérica a la que aún no se ha podido relacionar espacialmente con ningún yacimiento y que, a decir de los especialistas, debe encontrarse aún inédito. Para el periodo romano nuestro nivel de conocimiento es mucho mayor: en los trabajos de prospección realizados por el equipo dirigido por M. Orfila se detectaron hasta un centenar de asentamientos de distinta entidad entre los que podemos destacar aquellos identificados como torres-recintos o recintos fortificados dispersos por su territorio creando una red de control visual formada principalmente por los de Tajo de la Zorrilla, Cerro del Mirador y el Tajo de las Pontezuelas, todos con restos en superficie y con un arco cronológico que va desde el siglo I a.C. al IV d.C. (ORFILA *et al.*, 1995). Pero sin duda alguna, por su proximidad al castillo, es relevante la hipótesis de la existencia de un importante yacimiento romano en el propio casco urbano de Íllora, apuntalada con la aparición de los restos de unas termas en la c/ Ayllonas (CASADO *et al.*, 2000), de época Alto Imperial: por los restos de teselas de un mosaico –desaparecido en el momento de la excavación– y por la cerámica, los arqueólogos fecharon su abandono en el siglo II d.C. Más sugerente es la propuesta que plantean al final de su trabajo y es la identificación de este sitio con el municipio de *Calecula*, citado por Ptolomeo, debido a la aparición cerca del casco urbano –en El Caserón– una inscripción funeraria con este topónimo (MORALES y CASTILLO, 2009).

En el periodo tardo-romano y visigodo parece que el poblamiento debió mantenerse con cierta importancia si atendemos a algunas piezas de especial valor artístico que se conservan en el museo municipal. También tenemos noticias de la aparición de un capitel tardío en Íllora (CASADO *et al.*, 2000). En los años

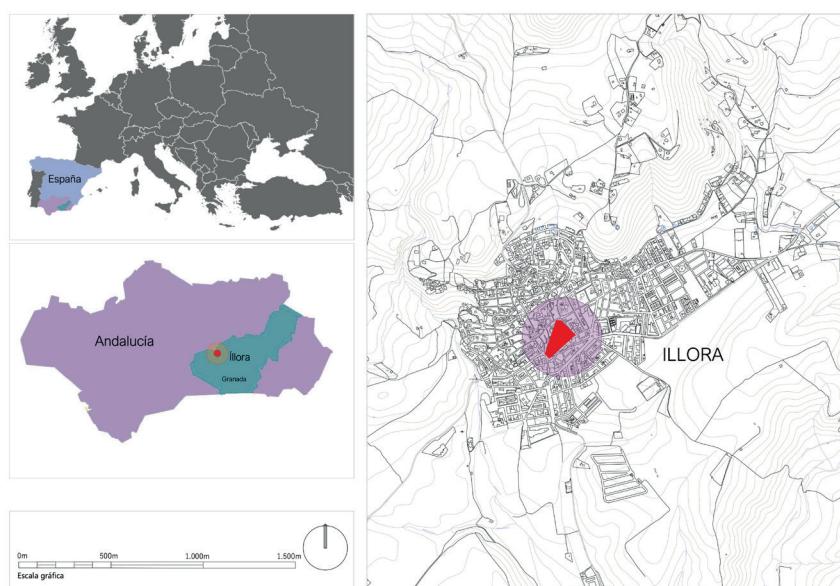


Fig. 1: Localización del castillo de Íllora.

80 del siglo XX se excavó una necrópolis en el Pago de las Capellanías (Alomartes) (PÉREZ y TORO, 1989), formada por 9 enterramientos, de los cuales uno es una tumba rupestre excavada en la roca. Se identifican dos fases, una Alto imperial y otra Visigoda, sin que se hubiera localizado el poblado, que debe encontrarse no muy lejos de este lugar. La presencia de la tumba rupestre también puede ser un indicador de una ocupación incluso más tardía, de época altomedieval.

En definitiva, esta continuidad del poblamiento histórico también se mantiene para el periodo medieval que se vislumbra de forma mucho más nítida después del trabajo de L. Mattei (2013). Además de los actuales núcleos de población (Alomartes, Obeilar, Tocón, Brácana y Escoznar, junto a Íllora), se cita la existencia de algunos yacimientos emirales, sin duda de gran interés, como el del “Tajo del Sol”, en donde existen estructuras en superficie que definen el perímetro defensivo del asentamiento y con un periodo de ocupación del siglo VIII-IX d.C., el Cerro Mesa o el Cerro de Cortijo Breña. También están presentes yacimientos del siglo X-XI d.C., como “Fuente de los Terreros”, “Las Torrecillas” o el singular en “Cueva del Moral”, y finalmente otros que parecen tener su origen en el siglo XII y perduran hasta el XV (Los Albercones, Alberconcillo y Fuente Parapanda) aunque desconocemos su entidad real.

Es en esta época cuando se formaliza la red defensiva que tiene al castillo de Íllora como su epicentro. Estudiado por M. Argüelles Márquez (ARGÜELLES, 1987, 1995) estaba formado por una red de atalayas (torre Jorvás, torre de la Gallina, torre de la Mesa, torre del Morrón, torre del Charcón, torre del Hachuelo, torre de la Encantada y torre de Pedrizaguilla) que permitían el control visual no sólo de su territorio y las vías de comunicación sino la interconexión y comunicación con otras fortalezas.

La red de poblamiento se completaba con dos torres de alquería, una en Brácana y otra en Tocón. Este tipo de construcciones, que según algunos autores se implantan a partir del declive del imperio almohade para garantizar la defensa de las poblaciones campesinas (AZUAR y FERREIRA, 2014), se generalizó en la vega granadina a partir de la segunda mitad del siglo XIII.

3. DESCRIPCIÓN GENÉRICA DEL CASTILLO

Son varias las descripciones que existen sobre el castillo de Íllora, realizadas en momentos diferentes partiendo de la observación directa de los restos emergentes. La primera, del año 1987 (VÍLCHEZ, 1987), es muy somera, pero reconoce todos aquellos elementos esenciales. Más completa es la que se realizó con motivo de los trabajos arqueológicos de 1995 (GARCÍA, MARTÍN, BORDES, 1999) y posteriormente en 1999 (MALPICA, 2003) que se ha mantenido hasta hace poco estableciendo una división espacial tripartita del recinto en alcazaba, villa y arrabal, a partir de una interpretación de las fuentes castellanas y de la topografía.

Por nuestra parte, entendemos que esa división basada en los términos empleados en la cronística medieval, apoyándose en *La Primera Crónica General de España*

(MENÉNDEZ, 1955: 745) y en la *Crónica de Alfonso Onceno* (CERDÁ, 1787: 39), en donde se cita la “villa” y el “arrabal”, debe ser analizada desde una perspectiva urbana (Fig. 2).

El recinto superior es la alcazaba, de forma alargada, orientado de suroeste a noreste, con acceso desde la terraza inferior por medio de una torre puerta en el flanco oriental, y una torre del homenaje en la esquina noroeste. Las murallas están jalónadas por cinco torres más, además de las dos ya citadas.

Existe una plataforma más baja, conectada con la alcazaba por medio de una suave ladera, quedando cerrado por el lado norte, sur y este por un lienzo de muralla. Es lo que tradicionalmente se ha denominado “villa” y que nosotros identificamos como sector urbano oriental. Es aquí donde se encuentra un complejo arquitectónico de control de acceso al interior, el cuerpo de acceso objeto de este estudio. Sus murallas están jalónadas por once torres de distinta tipología. Interiormente, y adosado a la muralla sur, discurre un camino, o calle, que conectaba directamente el cuerpo de acceso con la torre-puerta de la alcazaba, reformada en 1379, según se desprende del epígrafe fundacional descubierto en la excavación (MARTÍNEZ NÚÑEZ y RODRÍGUEZ AGUILERA, 2021: 273).

El último recinto ha sido denominado en la literatura científica como el “arrabal” apoyándose en su situación topográfica y por el uso del término en las crónicas que hemos citado. Ocupa la terraza que existe al sur del cerro del castillo, por debajo de la alcazaba, con forma de espolón rocoso muy escarpado y con una clara pendiente también hacia el sur. Según el DLE un arrabal es, en su acepción principal, un “barrio fuera del recinto de la población a la que pertenece”, pero también “cada uno de los sitios extremos de la población” o “población anexa a otra mayor”. Desde el punto de vista del urbanismo islámico se considera como una zona secundaria o subsidiaria de la villa por las connotaciones que supone el término, es decir, como un espacio urbano creado tras un proceso de saturación del núcleo principal, fuera del recinto amurallado, con un crecimiento no necesariamente desordenado y que puede quedar protegido por una muralla en un momento más tardío (NAVARRO y JIMÉNEZ, 2003). Un ejemplo del concepto de arrabal es el del propio Albaicín o el del Naïd, en Granada, como espacios periurbanos que empezaron a crecer a partir de finales del siglo XII para constituirse como arrabales amurallados en el siglo XIV (ORIHUELA, 2013). Lo que se ha llamado el arrabal de Íllora ocupa una superficie aproximada de 3.000 m² y existe una continuidad topográfica con el resto del yacimiento quedando circunscrito al propio cerro.

Realmente si analizamos las fuentes medievales, en las crónicas no se diferenciaba un núcleo urbano principal y otro secundario, de menor entidad, sino únicamente la zona urbana de la parte más alta y fortificada, la alcazaba. El espacio urbano lo formaban ambas terrazas con la misma entidad, sin descartar que existieran pequeños núcleos de población extramuros, cerca de las murallas y en la parte más llana. Por tanto, consideramos que este recinto debe ser considerado otro sector urbano, en este caso en el extremo occidental.

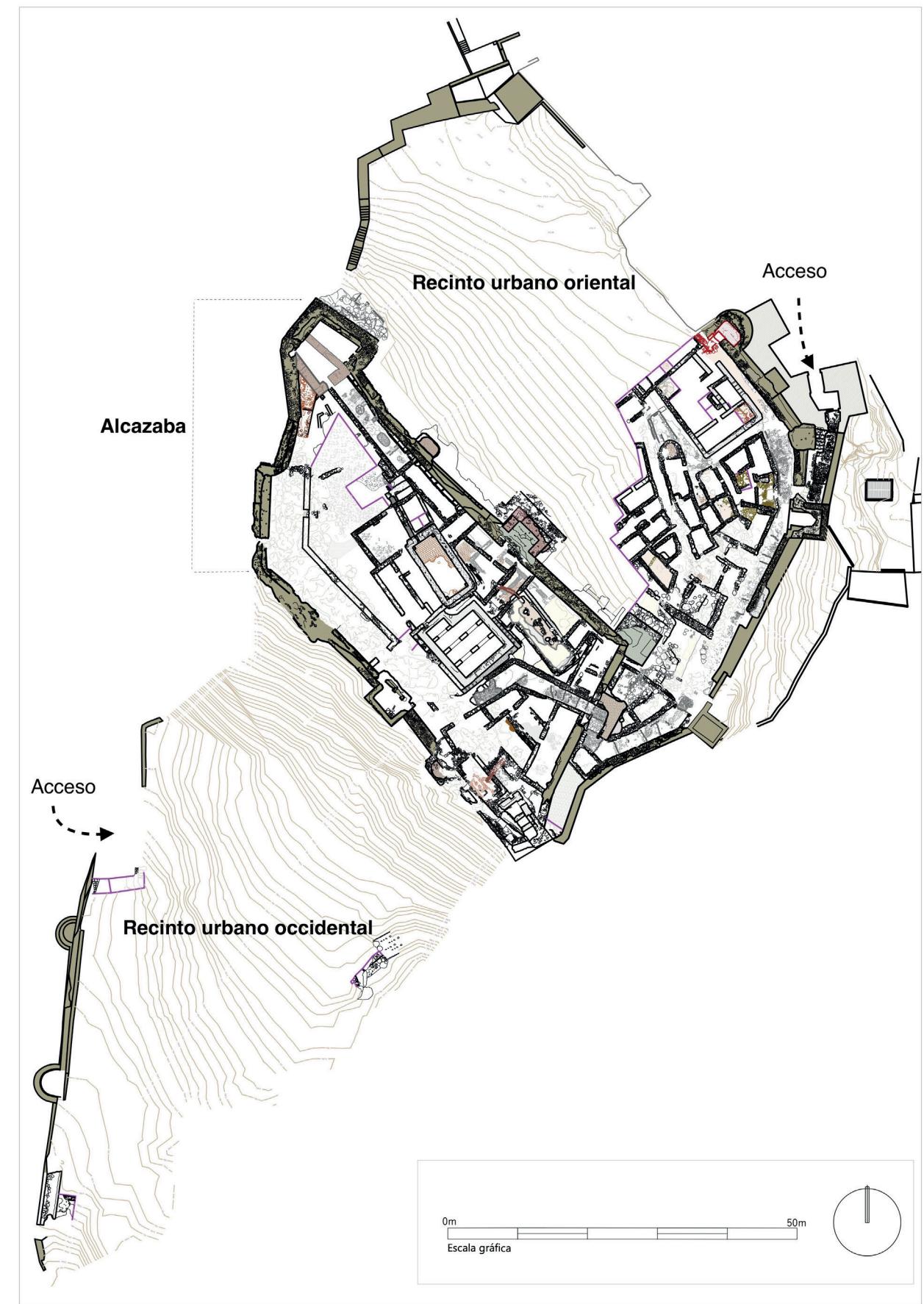


Fig. 2: Planta general del castillo de Íllora con identificación de los recintos.

4. EL CUERPO DE ACCESO AL CASTILLO

El cuerpo de acceso se encuentra en la parte más baja del recinto urbano oriental, adosado a la muralla, formado por un complejo de torre-puerta y antemuro con un sistema de rampas de acceso que conducen finalmente hasta la puerta de ingreso al interior del sector urbano. Ambos accesos forman parte del mismo complejo (Fig. 3).

Por su interés, es el punto en el que hasta la fecha se han invertido más esfuerzos de investigación arqueológica. La demolición de la casa que ocultaba la puerta en los años 80 del siglo XX dio paso al descubrimiento de este elemento que fue objeto de un estudio por parte de C. Vílchez (VÍLCHEZ, 1987) analizando la posible adscripción califal, basándose en aspectos formales, lo cual explica la divergencia que existe entre la propuesta inicial y el conocimiento actual.

Unos años más tarde, el proyecto de restauración de los arquitectos M. Prades y M. Ghittoni estuvo acompañado de una primera intervención arqueológica de apoyo a la restauración en el año 1995 (BORDES, 1998) en la que se pudo recuperar en gran medida el volumen y los elementos originales existentes, además de realizar un primer análisis parametal, planteando la hipótesis de su funcionamiento y cronología. Esta es, en esencia, la base de la que partimos.

En el proyecto de la fase I de restauración se identifica este elemento con las siglas VT4². En la campaña desarrollada en el año 2014 y 2015 en lo referido al cuerpo de acceso se ejecutaron trabajos de limpieza y excavación de la coronación, además del análisis de estratigrafía muralia del interior. La capacidad de analizar profundamente el conjunto quedaba condicionada finalmente a la excavación del interior. En el proyecto arqueológico se propuso la realización de unas catas previas para la toma de datos de cara a valorar el alcance final de la excavación y su puesta en valor.

El cuerpo de acceso en planta está formado por tres ámbitos, definidos de la siguiente forma:

- Sector A: Espacio de coronación que engloba el adarve, camino de ronda bajo la torre VT6 y la terraza de la torre VT7.
- Sector B: Es el cuerpo de acceso propiamente dicho, formado por la torre VT4 con todos sus elementos (sistema de defensa de la vertical, patio, estructura de compartimentación defensiva).
- Sector C: Liza o corredor entre las torres VT3 y VT2 y el antemuro V3.

La torre del cuerpo de acceso (VT4) en planta –el sector B– presenta distintos espacios que se relacionan

en alzado con los sistemas de defensa activa (buhedera y rastrillo) con otros de tipo pasivo (acceso en recodo y compartimentación). El primero de ellos es el que se asocia al arco principal, definido por dos mochetas de ladrillo y mampostería que dan paso a un espacio rectangular de 2,84 m por 2,04 m. Está cubierto por un tramo de bóveda de cañón de ladrillo en cuyo centro se abre una buhedera rectangular y tras éste, la ranura del rastrillo, delimitada por la propia bóveda y el arco de salida al patio. El apoyo de este arco descansa en fábricas más recientes que sustituyen la geometría original y eso es lo que le confiere un aspecto un tanto singular.

Es precisamente el patio el siguiente ámbito, que en un momento indeterminado de época moderna –probablemente entre el siglo XVII y XVIII– quedó cubierto con una bóveda, se consolidaron los muros originales con mampostería de ripios medianos y pequeños y se construyó un banco adosado al muro norte. En campañas anteriores fueron eliminadas estas dos estructuras para recuperar la forma original, vinculada al control de la vertical desde el adarve superior, además de recoger la evacuación de aguas desde el camino de ronda.

El tránsito hacia la barbacana o liza que conduce hasta la puerta de la villa se hace por medio de otro arco de medio punto enmarcado en alfiz, todo de ladrillo, que descansa en dos jambas de piedra que reutilizan sillares de época romana asociado a un pequeño espacio de planta trapezoidal, cubierto con bóveda de arista. Desde aquí arranca la rampa escalonada que llega hasta la puerta y presenta algunas transformaciones contemporáneas importantes que se relacionan con la construcción de la escalera provisional que permitía acceder al interior de la villa, construida a finales de los 90. Recordemos que la mayor parte de este espacio fue desescombrado en la campaña arqueológica de 1995, pero quedaron aspectos importantes por definir, esencialmente porque no se pudo intervenir en la coronación de la torre-puerta ya que todo está interrelacionado y funciona con la lógica de un conjunto defensivo compacto. Solo en este momento, cuando se ha podido analizar de forma global se alcanza a entender su organización.

También se han concretado aspectos cronológicos que dan coherencia a la lectura del castillo. Así, por ejemplo, se había mantenido que el taponamiento de la puerta de la villa se realizó tras la conquista, en 1486, y se construyó un adarve exterior a la muralla para acceder al interior de la villa por un portillo abierto en el lienzo V5 (GARCÍA, MARTÍN, BORDES, 1999; MALPICA, 1998; BORDES, 1998, MATTEI, 2013), mientras que ahora sabemos que dicha transformación se produce con posterioridad a 1749 y el adarve es incluso más moderno, siendo realmente más bien un banco corrido en origen.

2) Usamos las siglas de la fase I de restauración, en las que V se refieren a los lienzos de muralla del sector oriental, VT a las torres que lo jalonen; LR y TR a los lienzos y torres del sector urbano occidental y finalmente A y AT a las murallas y torres de la alcazaba. Las siglas van unidas a un dígito de numeración de cada uno de los elementos, descritos de sur a norte, en sentido inverso a las agujas del reloj.

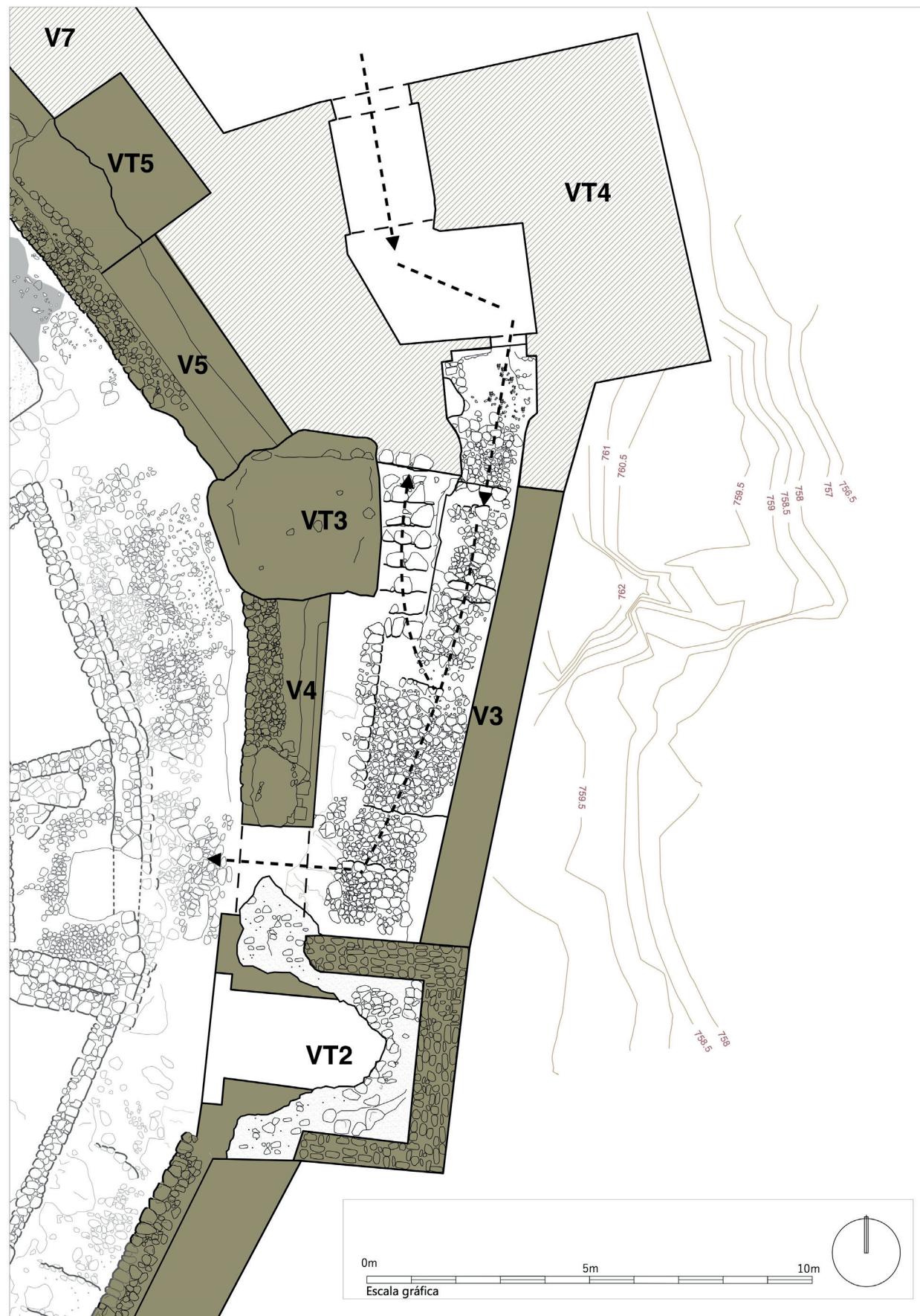


Fig. 3: Identificación del cuerpo de acceso en el conjunto del castillo de Íllora.

5. ANÁLISIS PARAMENTAL DEL CUERPO DE ACCESO

De forma previa a las catas arqueológicas se procedió a la limpieza de los paramentos, su descripción y estudio como paso previo al análisis general del cuerpo de acceso. La fábrica se encontraba en casi todos los casos al descubierto, quedando solo en algunos tramos oculta por capas de cal o enlucidos recientes, por lo que el trabajo consistió en la eliminación de todos los restos contemporáneos y en el llagueado arqueológico para definir las relaciones estratigráficas que presentaban cierta complejidad. De hecho, para poder obtener una lectura coherente, el análisis se hizo extensible al intradós del lienzo de antemuro (V3).

Con la información histórica con la que contamos como punto de partida, podemos definir de forma somera los rasgos funcionales generales que a lo largo del tiempo ha tenido el cuerpo de acceso:

- Construcción defensiva de acceso a la fortaleza en época medieval. Función militar y simbólica como representación del estado nazarí o en su defecto, de su carácter poliárquico³.
- Construcción de control de acceso a la fortaleza en la Edad Moderna, de carácter más simbólico que real desde el prisma señorrial.
- Uso doméstico, al menos desde el siglo XVIII hasta finales del siglo XX.

Este es el marco general, existen variantes que responden a coyunturas históricas que han quedado plasmadas en la arquitectura y que pueden ser reconocidas precisamente porque su utilidad las hizo duraderas.

Centrándonos en lo concreto, en el análisis paramental se han reconocido en primer lugar los espacios principales. La relación de estancias en números romanos viene precedida por la letra que identifica el sector, en este caso B:

- B-I. Tramo inicial, de planta rectangular delimitado al norte por el arco de acceso y al sur por el rastrillo. Cubierto con bóveda de medio cañón de ladrillo con buchedera central.
- B-II. Espacio de planta trapezoidal al sur de B-I, formado por cuatro muros y que originalmente estuvo al descubierto, siendo un patio interior que fue cubierto con bóveda en época contemporánea.
- B-III. Estancia siguiente al patio, de planta trapezoidal, delimitada al norte por una segunda puerta con arco de ladrillo y al sur por un arco de medio punto rebajado, también de ladrillo, cubierto con bóveda de arista.
- B-IV. Tramo de antemuro y liza que conduce desde la estancia B-III hasta la puerta del sector urbano oriental.

En el siguiente paso identificamos los paramentos principales. En el caso del cuerpo de acceso se han considerado la fachada y los paramentos interiores que definen las estancias, un total de nueve, valorando los exteriores a pesar de encontrarse muy transformados desde las obras de consolidación de finales de los años 90 del siglo XX.

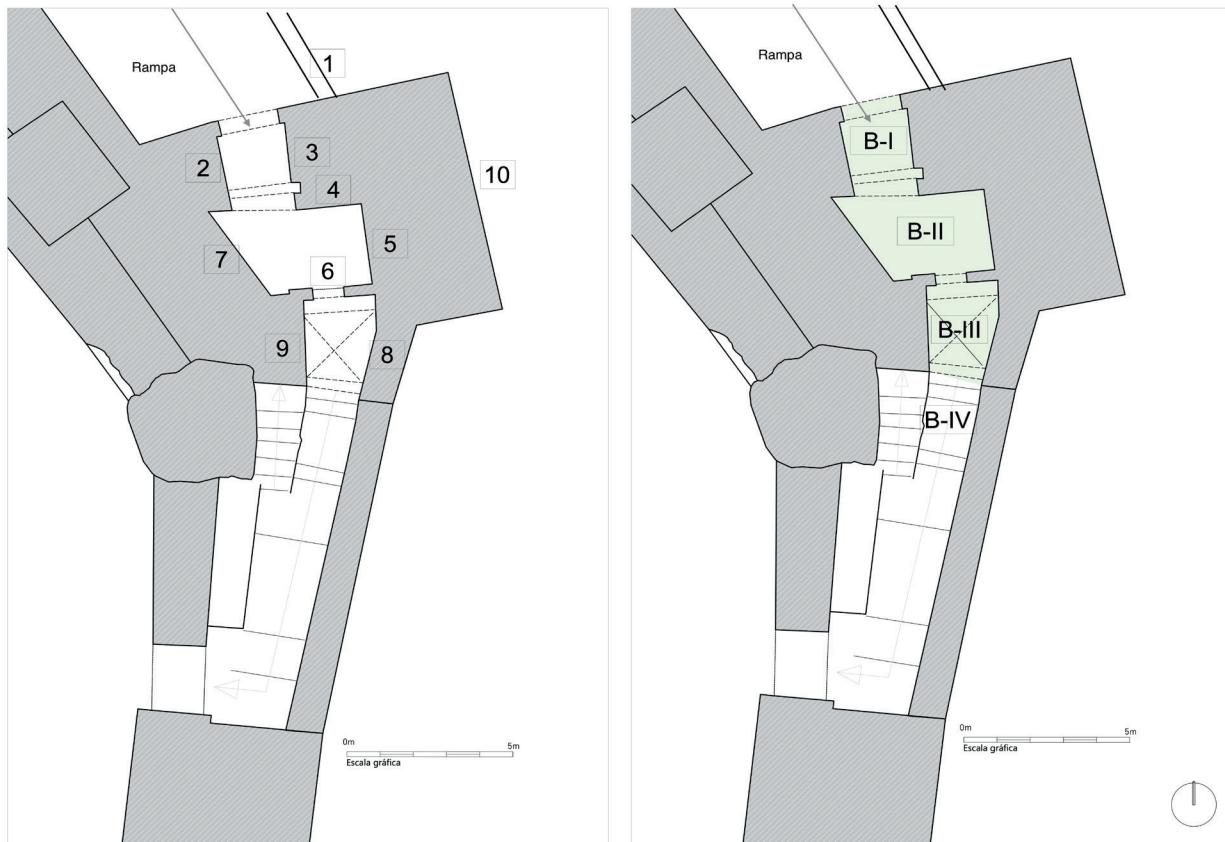


Fig. 4: Planta esquemática del cuerpo de acceso con identificación de estancias o ámbitos y de los paramentos.

3) Este concepto lo utilizamos dentro de la lógica que explica la dinámica política y social del sultanado nazarí, especialmente en el siglo XV, como resultado de una serie de poliarquías que mantiene un equilibrio territorial.

5.1. Paramento 1

Es la fachada del castillo. Obra de mampostería en hiladas con varias reparaciones importantes. Existen bastantes fotografías antiguas ya que el descubrimiento de la puerta a finales de los años 80 del siglo XX generó la publicación de artículos y alguna intervención arqueológica de la que tenemos constancia gráfica (Figs. 5 y 6). Sus dimensiones son las siguientes: en la base tiene una longitud de 9,25 m y una altura conservada en la vertical de la puerta –antes de la restauración– de 5,10 m. En una posición excéntrica (a 1,75 m del extremo oeste y 5,53 m de la esquina este de la torre) se abre el vano de la puerta, con una anchura de 1,75 m. La fábrica original del paramento es de mampostería ordenada y careada, muy camuflada hoy día por las obras de consolidación tal como podemos observar en esta secuencia de imágenes desde la década de los 80 (Fig. 7).



Fig. 5: Puerta a principios de los 80 s. XX.

La puerta está enmarcada entre dos pilares de ladrillo encadenados con la mampostería, cubierta con dos arcos de medio punto rebajados. El superior actúa como elemento estructural, y tiene una altura de 4,5 m. El segundo es de 3 m, peraltado, con clave de piedra arenisca de forma trapezoidal. Entre ambos se crean dos albanegadas rectangulares de ladrillo, con restos de alfiz,



Fig. 6: Principios de los 90 s. XX.

sobre las que se dispone un timpano muy reconstruido: los extremos mantienen el arranque de fábrica también de ladrillo, y el centro es de mampostería. Las impostas son de piedra arenisca que apoyan sobre las jambas de ladrillo.

El arco de la puerta está construido con un aparejo que alterna hiladas de dos ladrillos a tizón y a soga (UEM 105), quedando coronado por una rosca a tizón que se alinea con la coronación de las albanegas (UEM 104). El alfiz está

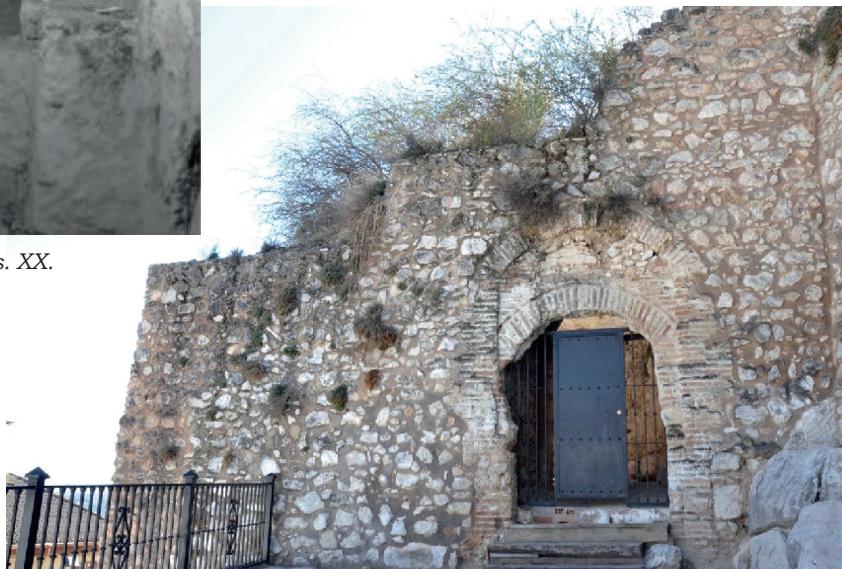


Fig. 7: Vista frontal de la fachada del cuerpo de acceso antes de la restauración.

remarcado desde la línea de impostas (UEM 109). Por debajo de esta cota, los machones de ladrillo de las jambas presentan en algunos puntos reconstrucciones con mampostería.

En cuanto a la mampostería, en la base se utilizan hiladas de cantes de gran tamaño para regularizar la superficie de arranque del alzado. La parte inferior es más regular (UEM 118) mientras que la superior, hasta envolver el arco superior, es menos cuidada (UEM 101), con cantes angulosos en hiladas. Observando la fotografía histórica, por encima de esta cota existe un plano horizontal que puede ser o bien el arranque de un cajón de mampostería o el nivel para un cadalso. La consolidación de 1994 nos impide concretar este aspecto, por lo que se considera que debe corresponderse con la primera hipótesis ya que además, por la parte interior, coincide con la estructura de buchedera. También parece que existió un hueco, tal vez un

desagüe en la fachada o una pequeña tronera (UEM 116), que fue sellado en la consolidación (UEM 117) y que no ha podido ser investigado (Fig. 8).

5.2. Paramento 2

Muro interior de la estancia B-I, lateral oeste, formado por un muro de mampostería en hiladas. Tiene una longitud de 2,52 m y una altura de 3,47 m en la parte de contacto con la puerta y 2,35 m en la salida hacia el patio (Fig. 9). Tras los trabajos de limpieza arqueológica se observa que el paramento queda bien definido en coronación por el asiento de la bóveda de ladrillo de este ámbito (UEM 213), y en su base por los restos del pavimento original. De la fábrica medieval queda únicamente la base, caracterizada por una mampostería careada con mampuestos de tamaño mediano y grande, trabados con pequeños ripios (UEM 201 y 206), sobre el que aún se conservan restos del enlucido de cal, con una reparación también antigua (UEM 207 y 209).

Existe una reconstrucción, evidenciada en una línea de corte con forma cóncava (UEM 202) y una reparación con una mampostería desordenada, utilizando cantes pequeños y redondeados (UEM 203). Por el norte se adosa a los restos de la fábrica de ladrillo que permitía el encadenado de la jamba de la puerta con el muro que quedó recortada para crear una superficie de contacto más limpia (UEM 212). La esquina del extremo sur, definida con sillarejos (UEM 205) servía de asiento al pilar del arco de salida y a la estructura del rastillo (UEM 214 y 215), que forma parte del paramento 4, y también fue objeto de una reconstrucción.

Sobre el muro queda la huella del nivel de suelo que existía antes de su excavación y que ocultaba los restos de estratigrafía muraria mejor conservados. La más importante reconstrucción del paramento debió realizarse en época contemporánea, entre el siglo XVIII y XIX (Fig. 10).

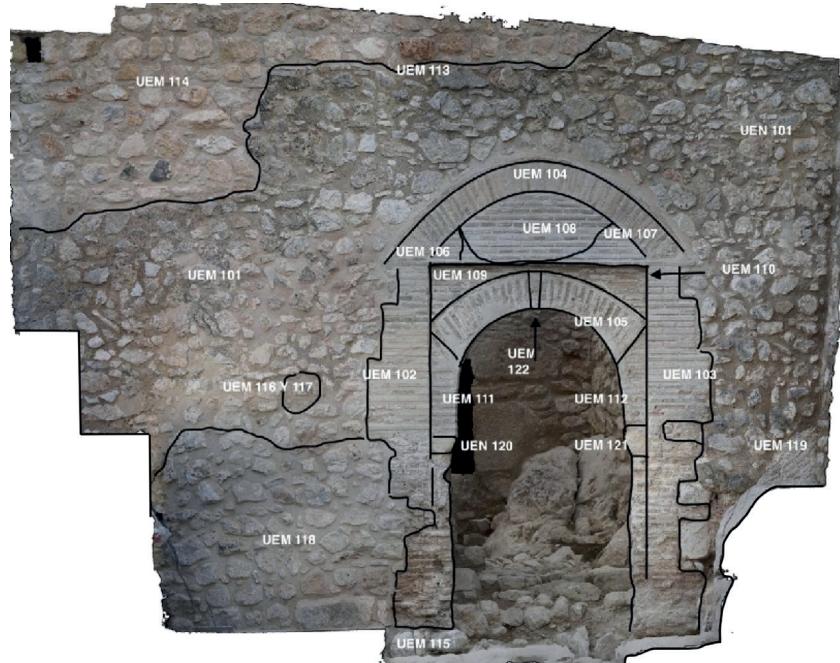


Fig. 8: Ortofotografía del estado actual, tras la restauración con indicación de las principales UEM. (Imagen a partir de ortofotografía A. Puertas).



Fig. 9: Vista del paramento desde el patio y detalle de la esquina.

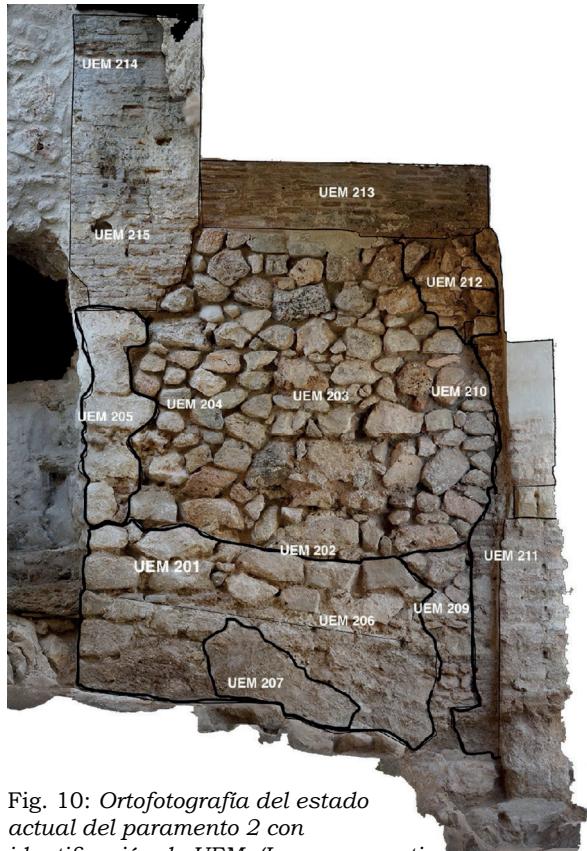


Fig. 10: Ortofotografía del estado actual del paramento 2 con identificación de UEM. (Imagen a partir de ortofotografía A. Puertas).

5.3. Paramento 3

Paramento interior de la estancia B-I, lateral este, formado por un muro de mampostería en hiladas separadas por lajas horizontales (UEM 303), en el que se distinguen varias fases. En la base se diferencia la fábrica más antigua (UEM 301) que presenta las mismas características que en el paramento 2 quedando muy bien marcada la línea de corte y saneo para su reconstrucción (UEM 302), que es una obra de 1994. También se observa el encadenado de ladrillo de la jamba de la puerta principal (UEM 304), el asiento de la bóveda en la coronación (UEM 310) y los restos de una fábrica de tapial que es más antigua (UEM 305), separada por una reconstrucción de mampostería encintada probablemente del siglo XVIII-XIX. Es por tanto un paramento en donde, además de la fase nazarí que define el cuerpo de acceso y las reparaciones propias para su adaptación a un uso doméstico, se detecta una fase más antigua que es difícil de concretar cronológicamente (Fig. 11).

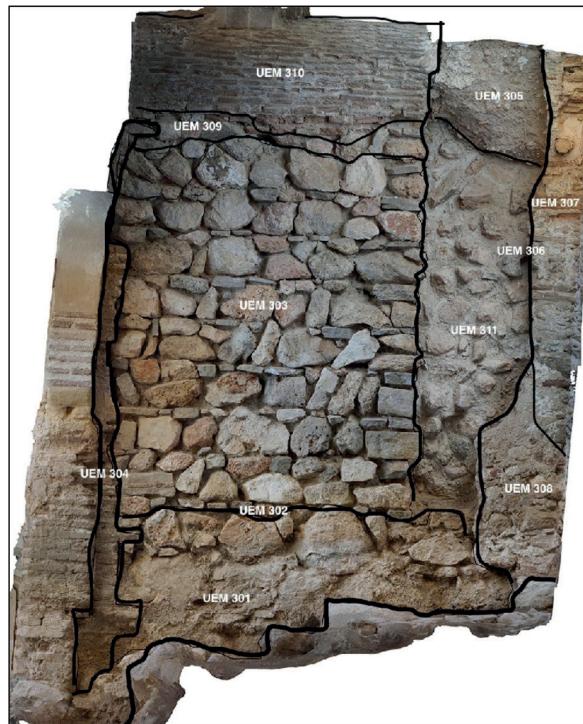


Fig. 11: Ortofotografía del estado actual del paramento 3 con identificación de UEM. (Imagen a partir de ortofotografía A. Puertas).

5.4. Paramento 4

Paramento de cierre del ámbito B-I por el sur, actuando como fachada interior y zona de paso hacia el patio (B-II). Su forma es trapezoidal, con 4,80 m de anchura en coronación y 4,22 m en la base. Está formado por el arco de salida y el muro que cierra este espacio, uniéndose al resto de estructuras que lo configuran. El vano de la puerta tiene 1,93 m de anchura, con una altura de 3,86 m delimitado por una rosca de ladrillo de 0,30 m, con albanegas también de ladrillo, mientras que el paramento presenta una hoja de mampostería sin concertar, formada por cantos medianos con 2,37 m de altura, con varios huecos de palos de madera y la huella de un banco que tuvo adosado, rematado en coronación por una reparación de yeso. Ambas cubren

la fábrica original de tapial, que aparece tanto en la parte superior como en la inferior. En este punto se observa la zarpa de cimentación que a su vez está construida sobre un tapial previo que presenta la misma solución de cimentación. Ambas fábricas forman parte de las fases más antiguas, probablemente previas al periodo nazarí. En cuanto a la parte alta del paramento, sobre el tapial se observa que existe una línea de corte y una reconstrucción con mampostería contemporánea (UEM 431) sobre la que apea un pretil de tapial (UEM 432) que fue reparado en un momento posterior, lo mismo que también la sobreelevación en el extremo oeste. Es quizás unos de los paramentos más complejos y también de mayor interés tanto si lo analizamos de forma aislada como en el conjunto del cuerpo de acceso (Fig. 12).

Se han podido reconocer al menos seis fases constructivas de relevancia. La más antigua es anterior al periodo nazarí, probablemente almohade, y está formada por la fábrica de tapial sobre la que existe una línea de reconstrucción muy clara, también en tapial (UEM 404, 405). Ambas preceden a la formalización del arco de salida hacia el patio y del ámbito B-I. De hecho, el segundo momento constructivo es el que se asocia al diseño del cuerpo de acceso, utilizando el ladrillo como elemento más importante en el paramento (UEM 401, 402), reaprovechando las construcciones anteriores. La cronología de esta construcción la centramos en la primera mitad del siglo XIV y sobre esta estructura hay un recresco del pretil en un momento más tardío (UEM 435, 435), ya en el siglo XV.

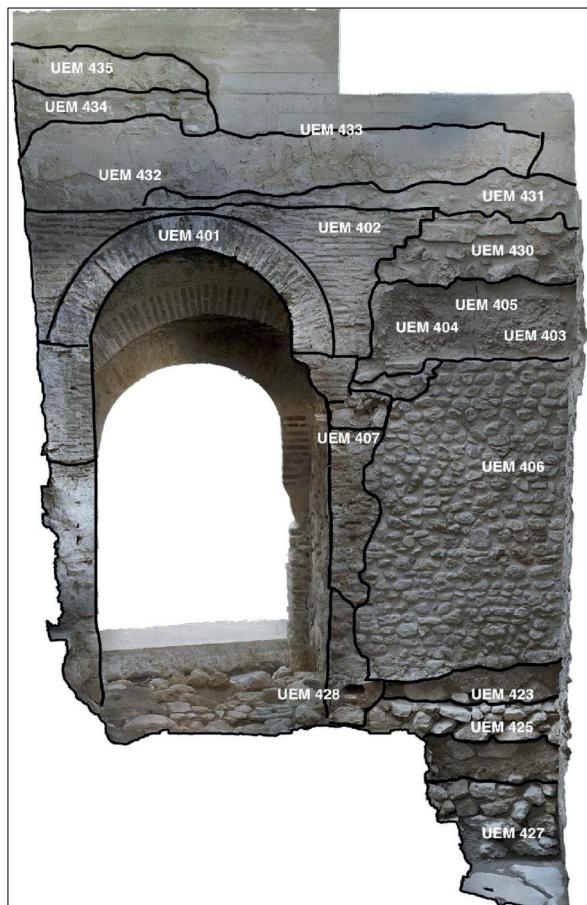


Fig. 12: Ortofotografía del paramento 4. Estado actual e identificación de UEM. (Imagen a partir de ortofotografía A. Puertas).

5.5. Paramento 5

Muro que delimita el patio por el este. Se relaciona con el paramento 4 y 6, estableciéndose unas relaciones de antero/posterioridad muy relevantes para la comprensión de la evolución del cuerpo de acceso por el hecho de haber sido excavado hasta su cimentación. En la base de la estratigrafía muraria encontramos restos de una fábrica de tapial formada por tres cajones (UEM 501, 502, 503 y 504), dos de ellos horizontales y otro vertical, con su cara bien definida, que vuelve a aparecer picado y retranqueado en la parte alta del muro (UEM 508 y 506). En la zona de contacto con el arco de ladrillo del paramento 6 se comprueba que fue modificado para encajar su construcción, lo cual pone de manifiesto que es más antiguo. Este tapial forma parte de la fase islámica anterior al periodo nazarí. En su coronación se documenta una interfaz de saneo para la construcción de una obra de mampostería (UEM 514), formada en primer lugar por un cajón de mampostería careada y en hiladas, separadas por lajas de piedra. Sobre ésta se disponen otros mampuestos de forma más irregular (UEM 515) que sirven de cimentación para el pretil de tapial (UEM 516) con enlucido de cal que remata el paramento y que fue construido en época nazarí. En períodos más recientes se consolidó la cara del tapial, que ya debía estar muy erosionado con mampuestos, que tiene dos fases distintas, producto de una reconstrucción aún más reciente (Fig. 13).

De forma esquemática, las fases documentadas son las siguientes:

- FASE I. FUNDACIONAL PRE-NAZARÍ. SIGLOS XI-XII. Formada por los cajones de tapial más antiguos y las distintas unidades de estratigrafía muraria asociadas (501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509 y 510). Hay una cuestión que no podemos asegurar y es que la coronación de esta fase, formada por la hilada de piedras (UEM 510) y los cajones de tapial (UEM 506 y 508) no formen parte de una reconstrucción en una fase posterior. Para poder aclarar esta cuestión habría sido necesario desmontar por completo la cara de mampostería, operación que no se pudo realizar por quedar fuera de los objetivos del proyecto de restauración. Tampoco tenemos ningún elemento claro para poder fecharlo en época zirí o asociarlo a las reformas almorávides/almohades, de ahí que lo hayamos denominado simplemente como pre-nazarí.
- FASE II. NAZARÍ I. En un primer momento, probablemente a lo largo del siglo XIII, se producen reparaciones de la estructura anterior, lo cual indica que aún sigue en uso, antes de que se acometiera la reforma principal de todo el conjunto. Este mismo momento intermedio también se aprecia en otros paramentos.
- FASE III. NAZARÍ II. Es precisamente en la primera mitad del siglo XIV cuando fechamos la construcción del pretil, con el incremento en altura.
- FASE IV. MODERNO I. En un momento no identificado tras la conquista se reparó el tapial del paramento consolidándolo con una hoja de mampostería (UEM 518).
- FASE V. MODERNO II. Este paramento fue reparado y reconstruido en un momento posterior (UEM 519 y 520).

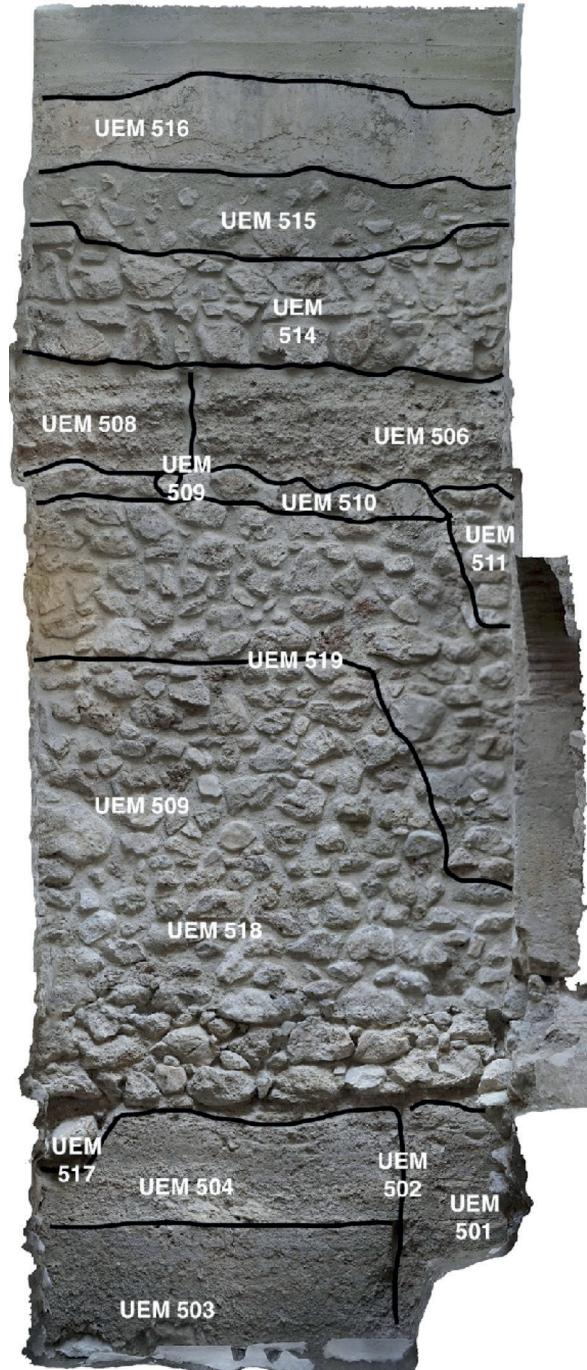


Fig. 13: Ortofotografía del paramento 5. Estado actual e identificación de UEM. (Imagen a partir de ortofotografía A. Puertas).

5.6. Paramento 6

Formado por el arco de la puerta de salida del patio y el muro que lo delimita por el sur. Tiene una anchura de 3,30 m. Es un paramento que tras la excavación se demuestra que conserva datos que evidencian una evolución larga en el tiempo con transformaciones importantes al ponerlo en relación con los paramentos 5 y 7.

Las fotografías de los años 80 nos muestran un aspecto en el que apenas se intuía la estructura del arco enmarcado por el alfiz, con una clara reducción del vano para transformarlo en una puerta adintelada, y los restos del relleno de



Figs. 14 y 15: Estado del arco en los años 80 y estado al inicio de la intervención.

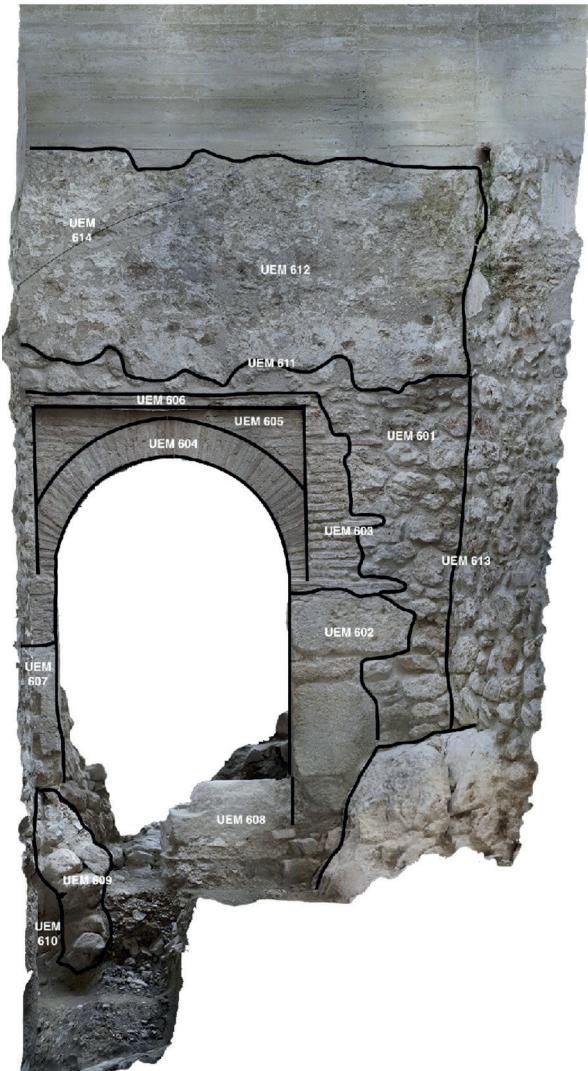


Fig. 16: Ortofotografía del paramento 6 con identificación de las principales UEM. (Imagen a partir de ortofotografía A. Puertas).

una bóveda que cubría todo el patio. Los trabajos de limpieza de finales de los años 90 eliminaron algunos elementos añadidos en época contemporánea como la mayor parte del tapónamiento del hueco original. Se realizó una limpieza de los paramentos muy minuciosa a la par que se procedía a la consolidación de la estructura para evitar su colapso y se realizaba la excavación hasta alcanzar los niveles de paso originales. Los resultados han permitido descubrir la existencia de los restos de una puerta anterior, de sillares de arenisca en sus jambas, imbricados con el tapial más antiguo del paramento 5. Esta primera estructura, probablemente obra del siglo XII d.C., quedó amortizada por la actual puerta que reutiliza algunos elementos arquitectónicos de época romana y que se asocian a la construcción del espacio cubierto de salida en época nazarí. Sobre este paramento las únicas huellas históricas son las que tienen que ver con la cubrición del patio en el siglo XVIII-XIX.

5.7. Paramento 7

Muro de cierre del patio por su flanco oeste en el que inicialmente solo se apreciaba una fábrica de mampostería, encalada, una cueva excavada en su extremo norte que se introduce por el interior de la muralla que nos ha servido para explorarla, y la parte superior oculta por una pechina de argamasa de la bóveda que cubrió en patio en época reciente (siglo XIX-XX).

Los trabajos en la parte alta del cuerpo de acceso y el descubrimiento de la estructura de compartimentación de la defensa, permitió abordar la recuperación de la estructura original del patio, procediendo entonces a demoler dicho elemento que enmascaraba datos muy interesantes (sistema de evacuación de agua, recrcido en altura, etc.) y a limpiar el paramento en su totalidad. El resultado nos muestra una primera fase de acondicionamiento del terreno, con picado de la roca, sobre la que se levanta una fábrica de mampostería careada, sin que exista una organización clara por hiladas. Es la cimentación del alzado y sobre esta base se superponen dos cajones de mampostería en hiladas en la que se utilizan ripios para regularizar las superficies de contacto.



Fig. 17: Detalle de la coronación del paramento 7 con restos de antiguo almenado.

5.8. Paramento 8

Muro de cierre por el este del ámbito B-III, presentando un quiebro en la zona de contacto con el lienzo V3. Tiene una longitud de 13,90 m y una altura variable que oscila entre los 4 m en el extremo norte y 1,80 en el sur. Se ha considerado como parte del mismo paramento el sector que se vincula con el espacio de transición hacia la barbacana de subida y el muro que la delimita. Ambos se encuentran trabados y se reconocen distintos momentos constructivos: la parte que queda debajo de la bóveda de arista es el sector A y el resto, hasta su encuentro con VT2, el sector B.

Los elementos más antiguos los encontramos en la base del paramento, en el extremo norte, junto

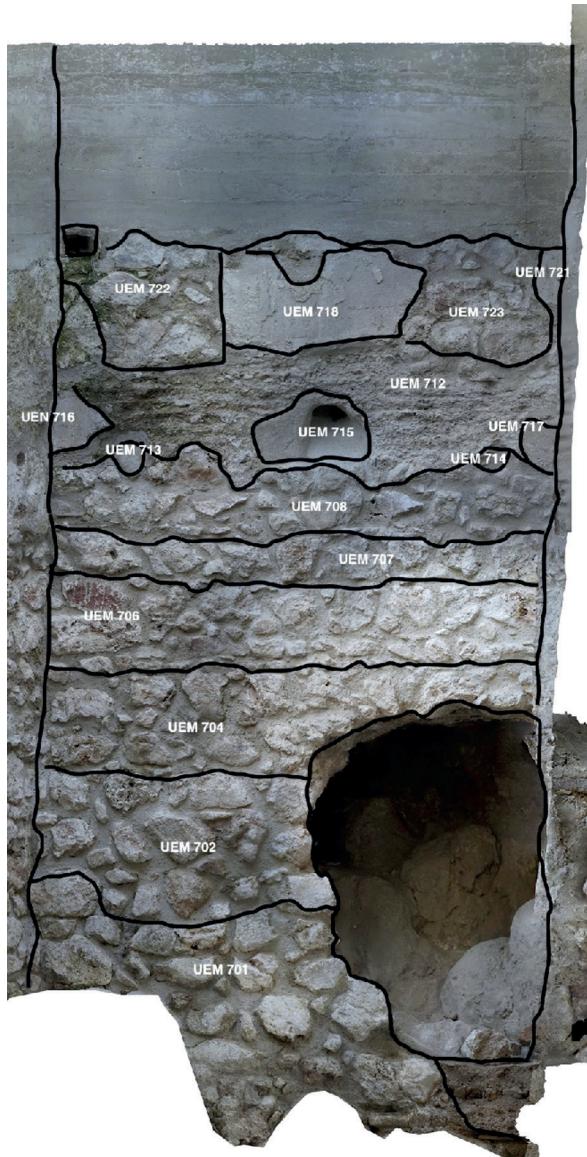


Fig. 18: Ortofotografía del paramento 7. Estado actual e identificación de UEM. (Imagen a partir de ortofotografía A. Puertas).

a la puerta del patio. Se trata de los restos de un muro de tapial, cuya cara sobresale ligeramente de la cara del alzado. Sin duda forma parte de la estructura de la puerta pre-nazarí vista en el paramento 6. Queda coronada por una línea de corte y saneo sobre la que monta una fábrica de mampostería, en su base con un aparejo de piedras mayores, careadas y que reducen su tamaño en alzado. Sobre este muro se identificaron dos mechinales del sistema constructivo y a su vez queda rematado por un plano horizontal que sirve de asiento al relleno del tímpano de la bóveda de arista que lo cubre. También se identifica con claridad la línea de contacto con el lienzo V3, lo que demuestra

que el descrito anteriormente es una reparación para dar cohesión al conjunto. Sobre este paramento también existe un hueco para el cargadero del tímpano que había sobre el arco. La muralla tiene un zócalo de mampostería rematado por una hilada de ladrillos a tizón sobre el que se desarrolla el alzado de tapial. Se han documentado hasta 5 cajones de 0,70 m de altura, con mechinales adintelados con lajas y con restos de fajas de 0,05 m de mortero de cal en la junta, para evitar la erosión. Dentro del espacio cubierto también hay una línea de corte claramente definida, para el apoyo de la bóveda y en el extremo sur existe otra interfaz, más reciente, que se corresponde con el asiento de la acequia que evacuaba agua del interior del recinto cuando funcionó como tierra de cultivo. Parte del intradós estaba oculto por el relleno del pavimento existente y quedó parcialmente al descubierto tras la excavación.

De forma general las fases documentadas muestran una evolución en el tiempo partiendo de una estructura más antigua asociada a la puerta pre-nazarí, atestiguada por el tapial de la base de la estratigrafía muraria a la que se adosa el antemuro coexistiendo ambos elementos. La construcción de la terraza que corona el ámbito B-III supuso cambios importantes, reconstruyendo parte del paramento en mampostería a costa de eliminar los restos más antiguos, y amortizando parte de V3 para que sirviera de apoyo a la bóveda de arista que sustenta la terraza.

5.9. Paramento 9

Muro de cierre por el oeste del ámbito B-III. Es de unas dimensiones más reducidas, formado en su base por el afloramiento de la roca sobre que el que se desarrolla en alzado una fábrica de mampostería delimitada por un pilar de ladrillo y que sirve de base para el tímpano de la bóveda de arista. Entre este pilar y la jamba de la segunda puerta hay un hueco que se comunica con la cueva que vimos en el paramento 7. Lo más destacado es que todo el paramento se corresponde con el momento de construcción de la terraza superior y que el tímpano conserva un enlucido de cal sobre el que hay un falso despiece de ladrillo, pintado en rojo, que recuerda a decoraciones similares del siglo XIV, como por ejemplo la Puerta de la Justicia de la Alhambra.



Fig. 19: Vista general del paramento 8. Sector B.



Fig. 20: Ortofotografía del paramento 8. Estado actual e identificación de UEM. (Imagen a partir de ortofotografía A. Puertas).

5.10. Paramento 10

Se trata del muro que delimita la torre VT4 por el noreste, construida en su totalidad en mampostería careada y dispuesta en hiladas más o menos regularizadas con ripios pequeños. Tiene una longitud de 7,5 m. En las fotografías históricas se aprecia que a finales de la década de los 80 del siglo XX conservaba parte de su paramento original, sobre una cimentación irregular de mampuestos dispuestos sobre los afloramientos rocosos, y se identificaba la línea de interfaz o corte, dejando al descubierto el relleno de cantos y mortero de cal, además de restos de enlucido exterior.

Dicha imagen se vio fuertemente alterada con las obras de consolidación emprendidas por la Delegación de Cultura de Granada a mediados de los 90, siendo aún perceptibles los principales elementos de estratigrafía muralaria.



Fig. 21: Detalle del falso despiece del timpano.



Fig. 22: Paramento 10 a finales de la década de los 80 del siglo XX. (fotografía J.A. García Granados) con identificación de elementos estratigráficos: 1: cimentación sobre las rocas. 2: línea de arranque del muro. 3: paramento de mampostería en hiladas, careada. 4: restos de enlucido de cal. 5: relleno de ripios y mortero de cal.

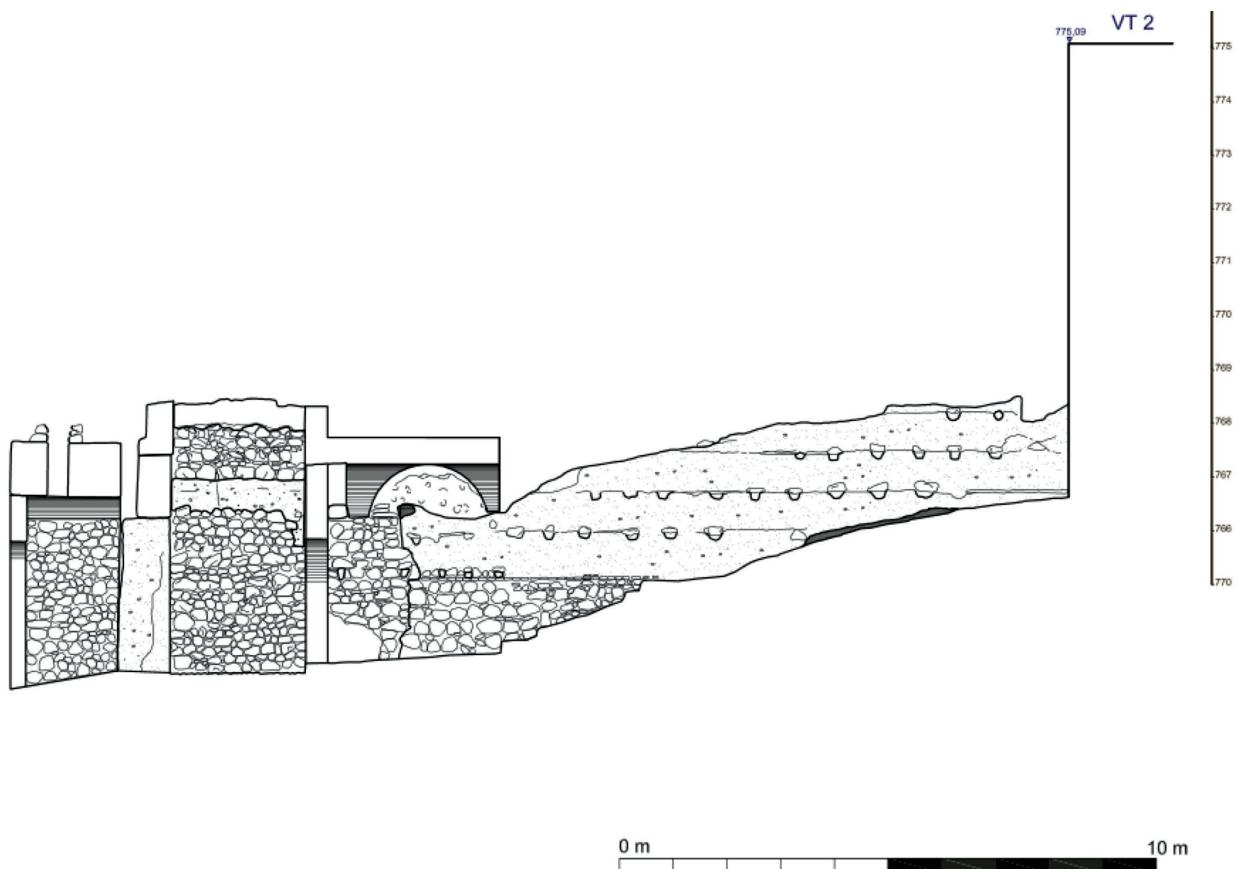


Fig. 23: Vista general de los paramentos de VT 4 y V3. Frente oriental.

6. CATAS PREVIAS

El estudio paramental se vio complementado de forma simultánea con la ejecución de una serie de catas, planteadas como análisis previo para establecer hipótesis antes de proceder a la excavación en extensión:

6.1. Cata 1

Localizada en el sector B, en el primer tramo de la bóveda de ladrillo (estancia B-I). Sus dimensiones fueron de 0,75 m de anchura por 3 m de longitud, adosada a la jamba izquierda a modo de sondeo longitudinal de todo el ámbito, hasta llegar a la zona del patio. Precisamente para poder explorar la zona de contacto con el mismo se amplió la cata 0,5 m para envolver la esquina. La secuencia estratigráfica es sencilla: bajo el pavimento actual, de empedrado fino rejuntado con cemento existe un relleno de preparación para su construcción e inmediatamente por debajo una capa de relleno de tierra con cal de consistencia media, con una potencia de 0,20 m. Funcionalmente se asocia también al momento de formación del pavimento actual y cubre un relleno de tierra más oscura, de matriz más arenosa y menos compacta que amortiza el nivel de paso medieval. El pavimento de uso de la puerta se encuentra a una cota media de 0,60 m desde el nivel actual y se encuentra destruido en la línea de contacto con el arco de entrada por medio de una zanja rellena con grandes piedras que se colocaron en

esta posición para alcanzar la cota previa a la excavación y sujetar el relleno de ese pavimento.

En la cata se determina que el empedrado medieval presentaba tres escalones, los dos primeros de 0,90 m de huella y 0,66 m respectivamente con 0,12 m de taca; y el tercero de 1,70 m. Estaba construido con cantos medianos y pequeños muy bien trabados entre sí. En la vertical de la bóveda que cubre el primer tramo apareció en la base una quincialera adosada al paramento. Es una pieza de mármol pardo, probablemente reutilizada, con 0,55 m por 0,34 m, con un canto de 0,20 m y en su zona central la huella del eje, con un diámetro exterior de 0,18 m y la interior de 0,10 m. Entre esta pieza y la mocheta de la puerta de entrada se crea un ámbito de 1,5 m de anchura, al que se circunscriben los dos primeros escalones y con esta segunda puerta interior se creaba un compartimento estanco defendido desde la buchedera. El espacio estaba delimitado en su extremo opuesto por el cimiento de la mocheta original de salida hacia el patio, formado por una piedra careada de forma casi cuadrada, que serviría de asiento a la fábrica de ladrillo del apeo del arco. Sus dimensiones son las propias para resguardar la hoja de la puerta.

Tras el cimiento de la mocheta se documentan los restos del primer escalón del pavimento medieval del patio, con los restos de un rollizo de madera haciendo de peldaño asentado sobre una cama de ripios y ladrillos.



Fig. 24: Vista general de la cata 1.

6.2. Cata 2

Ubicada en el sector B, en la estancia B.II, que se corresponde con el patio, adosada al paramento 4, a la jamba izquierda de la segunda puerta y al paramento 5. Sus dimensiones son 1,10 m de anchura y 2,5 m de longitud, con una potencia de 1,60 m.

El empedrado del patio tiene una preparación similar a la documentada en la cata 1 que sella un relleno de piedras de tamaño muy similar a las empleadas en el pavimento. Este estrato parece coetáneo con el que se asocia con la reconstrucción de la jamba izquierda de la puerta.



Fig. 25: Vista general del patio y de la cata 2.

La secuencia estratigráfica continúa con un relleno de nivelación bajo las piedras y los restos de una capa de argamasa rojiza compacta que podría formar parte de los restos del pavimento medieval. No obstante, esta superficie cubre tres estratos horizontales de relleno, de distinta tonalidad que indican que existió una cota de uso más profunda. De hecho, amortizan una alineación de piedras

que se asocia a los restos de un pavimento de cal que se documenta en el perfil sur. Es precisamente en éste donde se aprecian con claridad varios aspectos de interés, como son la continuidad del Paramento 5, por debajo de la cota del suelo de inicio de la excavación con una fábrica de tapial que se encuentra en buen estado, mostrando los restos de dos sillares de piedra arenisca que formaban parte de la puerta, perfectamente trabados con la argamasa. De hecho, por encima se aprecia la línea de reconstrucción de la jamba, con un relleno de cantos y mampones grandes para cimentar una piedra de prensa romana que está reutilizada en la jamba. Ligeramente por encima de la cota de asiento del primer sillar quedan restos de un pavimento de cal, con un grosor de

unos 4-5 cm. Se corresponde con el nivel de uso islámico, que habría que fecharlo en el siglo XI d.C. sellando una serie de rellenos de tierra marrón de tonalidades grisáceas y textura arcillosa, cortado por el refuerzo de cimentación de la jamba original, construido con la argamasa del tapial.

Mención aparte merece el primer estrato, formado por tierra de tonalidad grisácea y matriz heterogénea, con presencia de carbones y cerámica que, con una potencia de 0,50-0,60 m, amortiza un nivel de circulación anterior a la construcción islámica, realizado con grandes losas talladas de la propia roca natural del terreno y con una pieza de molino de grandes dimensiones reutilizada. Las cimentaciones de los muros del cuerpo de acceso asientan directamente sobre estos restos.

La zona de contacto entre paramentos también permite obtener nuevos datos, ya que el tapial del paramento 5 aparece recortado hasta una superficie de apoyo de la fábrica del paramento 4, que difiere del primero por presentar una cota de cimentación con zócalo de mamostería más alta y el arranque del tapial desde una hilada de piedras careadas, formalizando los mechinales.

6.3. Cata 3

Localizada en el ámbito B-III, junto a la zona de salida, en el arranque de la rampa escalonada de la liza o barbacana. Sus dimensiones

son de 1,45 m de longitud, entre el paramento 8 y 9, y una anchura de 0,85 m. La secuencia documentada es también muy simple, formada por el empedrado actual que aparece recubierto por una capa de cemento con una potencia de 0,14 m en su conjunto; una capa de preparación y nivelación y un estrato de relleno poco compacto, de 0,22 m de potencia, en cuya coronación se puede diferenciar una

superficie de trabajo que amortiza el pavimento de uso en época medieval. Este empedrado tiene las mismas características que los documentados en las catas 1 y 2.



Fig. 26: Cata 3. Detalle de la estratigrafía y de los distintos niveles de pavimento (actual y medieval).

7. EXCAVACIÓN DEL CUERPO DE ACCESO

Una vez realizadas las catas se tomó la decisión de excavar en extensión los ámbitos formados por B-I, B-II y B-III, hasta la zona de contacto con el sector C. La cata realizada en B-I aporta los niveles de uso y tránsito en el momento de la conquista por lo que los trabajos consistieron en la excavación hasta alcanzar esta cota. En B-II los resultados no difieren de los ya vistos en la cata, ya que la excavación alcanzó hasta el nivel del pavimento de uso del patio en época medieval, presentándose con las mismas características. En el espacio de B-III, al igual que en B-I, una vez documentada la secuencia estratigráfica y constructiva, se procedió a excavar en extensión todo el ámbito de actuación, recuperando el pavimento de época medieval en toda su superficie y los restos de una pequeña

6.4. Cata 4

Finalmente, realizamos un sondeo en el sector C, en el extremo sur de la barbacana, en la zona de contacto entre el antemuro (V3), la puerta de la villa y la cara de la torre VT2, de planta casi cuadrada y con unas dimensiones de 3,30 m por 3,20 m.

Las primeras labores fueron las de limpieza y llagueado del empedrado existente, descubierto en la campaña de 1995, para posteriormente proceder a levantarla. Estaba asentado sobre un relleno de nivelación de unos 0,20 m de potencia y en la parte más baja, en una capa de argamasa que regularizaba y sellaba un empedrado más antiguo que en el ámbito de la cata se documenta conformando dos escalones. Uno tiene 1,30 m de meseta y el segundo llegaba hasta la puerta de la muralla. La taca de ambos es de mampuestos de mayor tamaño, de tendencia alargada y careados.

El empedrado medieval queda seccionado por una zanja correspondiente a la construcción del paño de muralla exterior V8, en cuyo relleno no se ha podido recuperar material arqueológico susceptible de ofrecer una cronología al respecto.

Por otro lado, la demolición del adarve que comunica con las escaleras de acceso a la terraza de VT 4, y que se adosa al paño de muralla interior que une la puerta de la muralla con VT 3, cubre y amortiza un pequeño muro de mampostería y cantos de mediano tamaño trabados con mortero de tierra, que se manifiesta bastante arrasado, probablemente un banco junto a la puerta.



Fig. 27: Cata 4. Sector C. Pasillo de acceso a la puerta interior de la villa. Niveles superficiales.

quialera vinculada a la mocheta oeste del arco que ha sido expoliada.

La excavación del sector C no llegó a ejecutarse al optar por mantener el empedrado existente.

7.1. Elemento de la coronación del cuerpo de acceso (sector A)

En la campaña del año 2014 comenzamos con los trabajos de desbroce y limpieza de la coronación del cuerpo de acceso, que pasaron a convertirse en una excavación de todo el sector. Inicialmente se encontraba cubierto por una capa de piedras y cemento para crear pendientes adecuadas de cara a evacuar agua, construcción fechada a finales



Fig. 28: Cata 4. *Pavimento medieval.*



Fig. 29: Cata 4. *Detalle de la estratigrafía en la zona de la puerta de la muralla.*

de los 90. Se procedió a su demolición, lo mismo que a la retirada de todos los depósitos de escombro acumulados a los pies de la muralla, que impedían su reconocimiento. El resultado final ha sido la visualización de un complejo

sistema de compartimentación de la defensa producto de un uso militar muy dilatado en el tiempo. De hecho, su comprensión está intrínsecamente ligada a la realidad en planta y alzado del cuerpo de acceso y para entenderlo bien era preciso hacer el análisis global que se aporta en las páginas anteriores.

El primer aspecto que debemos tratar es el de acceso a la coronación y su distribución interna, aspectos que están íntimamente ligados. El elemento central de toda la organización es el patio interior que estaba rodeado por un pretil de tapial, cuyos restos ya hemos visto que se documentaron en los paramentos que delimitan este ámbito. Su anchura era de unos 0,40 m y se construyó sobre una capa de piedras dispuestas sobre el relleno de la torre. En planta se observa la existencia de dos planos diferentes, situados a cotas distintas: la parte norte, es decir, la que se corresponde con la cubierta del sector B-I, conservaba los restos de un pavimento de cal que se encontraba a unos -0,40 m de la cota del pavimento del sector sur, es decir, la del ámbito B-III. Esta diferencia de nivel no se corresponde con dos fases distintas de pavimento sino con la existencia de un salto entre ambos sectores que asociamos con la compartimentación de la defensa: el más meridional se comunicaba con la escalera que se adosa al extradós de la torre VT3 y a la muralla interna de la barbacana, permitiendo el control de la vertical del patio, especialmente de la segunda puerta. Sobre su pavimento también se ha documentado el sistema de evacuación de agua hacia el propio patio, por medio de una pequeña atarjea de ladrillo en la esquina suroeste. Su forma es en L y tiene una superficie de 23 m².

El otro permitía acceder hasta el rastrillo y buhadera que hay sobre el primer tramo de la entrada y defender al mismo tiempo la vertical de la fachada, además del flanco oriental (Fig. 30).

Tiene una superficie de 34,5 m². El primero es de planta trapezoidal, construido en ladrillo mientras que la segunda es de planta cuadrada. Hasta el rastrillo se llegaba por el camino de ronda que pasa por debajo de las torres VT9 y VT6 y podía ser defendido entre las torres VT6 y VT5 desde el adarve alto del lienzo V5 ya que entre ambas se construyó un tramo de foso interno. La defensa se hacía desde una plataforma alta que terminaría en uno o dos escalones de aproximación hasta el hueco. Tiene una longitud de 2 m, una anchura de 0,60 m con 1 m de altura, rematado por un pavimento de losas que se prolonga por el adarve. Ambos quedaban separados en el extremo noroeste por un muro de mampostería de 1,75 m de

longitud, que va desde la esquina de la torre VT5 hasta el pretil del patio, amortizando parte del almenado anterior.



Fig. 30: Vista del estado final de la zona de defensa del rastrillo y buhedera.

Del análisis espacial y funcional se desprende la naturaleza de los espacios defensivos, especialmente el del cuerpo de salida –ámbito B-III– que fue construido como sistema de sustentación de la terraza meridional, fundamental para garantizar la defensa del patio, y por tanto de la escalera de acceso. Es contemporánea al momento en el que se construyó la fachada y se incorporaron los sistemas de defensa activa. Se corresponde también con la reforma en la que se introduce el doble circuito de murallas, reforzándose algunos tramos de muralla y torres con mampostería.

7.2. La puerta en la muralla del sector urbano oriental

El punto final de la defensa del cuerpo de acceso es la puerta de entrada al sector urbano oriental. La puerta fue descubierta en la campaña de los años 1995-1996. Antes de esta fecha se encontraba oculta por escombro. Sobre su cronología, incierta antes de la investigación, algunos la habían fechado como obra del siglo XI d.C. Cuando comenzamos los trabajos arqueológicos este elemento aún se encontraba tapiado y con una atarjea de evacuación de agua a media altura que se prolongaba hasta la coronación de la muralla (Fig. 32).

La fachada queda enlazada por una parte con el lienzo V3 y con la torre VT2 que se le adosa, pudiendo diferenciar con claridad la fábrica de las jambas del resto.

La puerta propiamente dicha tiene un paso de 1,5 m, con dos mochetas de 0,32 m a cada lado y una anchura de 2 m en la salida hacia el interior, habiendo conservado la huella de los quicios a ambos lados. También se aprecia la huella de un escalón de piedra que se ha perdido.

En cuanto a la fachada, se diferencia la fábrica que formaba parte de la construcción original y las reconstrucciones más tardías (Fig. 33). La puerta propiamente dicha se caracteriza por una fábrica de mampuestos y sillarejos de calcarenita, escogidos, encintada entre ladrillos de distinto módulo siendo significativos los que tienen un grosor de 5 cm. Sobre las mochetas y en un plano ligeramente rebajado había un alfiz del que solo quedan los restos en la parte inferior y el desarrollo de un arco. El nivel de destrucción nos impide conocer con cierta exactitud cómo

estaba formalizado, pero es posible que siguiese el mismo esquema que el resto de las puertas del castillo, es decir, por medio de un arco de medio punto peraltado.

En el interior quedaban los restos de un revestimiento de ladrillos dispuestos en pandelete con una forma de arco rebajado. Solo se ha conservado el relleno de argamasa y las huellas de algunos rollizos de madera que cosían la fábrica. Sobre el arco, en la zona de contacto con la torre VT2 quedan algunos mampuestos careados de mayor tamaño que formarían parte del alzado de la muralla sobre el que discurriría el adarve con su peto defensivo y no sería extraño que con algún dispositivo de defensa de la vertical. En cuanto al sistema de clausura, la puerta era de dos hojas, según se desprende de

los quicios aparecidos en la base de las jambas, y el cierre se haría atrancando la puerta desde el interior ya que no existe hueco alguno en el intradós para alojar un alamud.

8. CONCLUSIONES

El cuerpo de acceso al castillo de Íllora es uno de los mejores ejemplos de arquitectura militar nazarí conservados, construido en el siglo XIV, en el que se ponen en práctica numerosos principios de defensa pasiva y activa para controlar el acceso al interior del recinto. Está formado por un conjunto de estructuras que desarrollan una función militar, pero también simbólica, debido al carácter que tuvo esta plaza como residencia de alguno de los linajes más activos en la historia política del reino nazarí. En primer lugar, la aproximación hasta la puerta estaba precedida por una rampa defendida hasta la fachada principal. Esta estructura la encontramos tanto en la alcazaba de la Alhambra (acceso a la Puerta de las Armas), como en otras fortalezas del reino: Moclín o Iznájar presentan estructuras similares.

El cuerpo actual está parcialmente desmontado y es muy probable que sobre los restos actuales hubiera una cámara desde la que controlar el rastrillo, buhedera e incluso no podemos descartar la existencia de algún elemento de defensa de la vertical de la propia puerta desde este punto, aunque no han quedado huellas.

Lo más destacado es que este elemento actúa como nexo entre la muralla y el antemuro que flanquea todo el sector oriental, operación de refuerzo ejecutada en el siglo XIV que comunicaba con adarves y fosos intramuros para garantizar la defensa. Por tanto, en planta baja se generan tres tramos o sectores de ingreso al interior de la fortaleza: la rampa exterior, la puerta propiamente dicha con su patio interior, y la rampa intramuros de ascenso hasta la entrada al sector urbano, desde donde también se podía subir a un sector de los adarves.

Existe un plano superior, el de la terraza del cuerpo de acceso, espacio que como hemos indicado pudo estar cubierto en parte por una estancia, en donde también existe una compartimentación del acceso y de la defensa

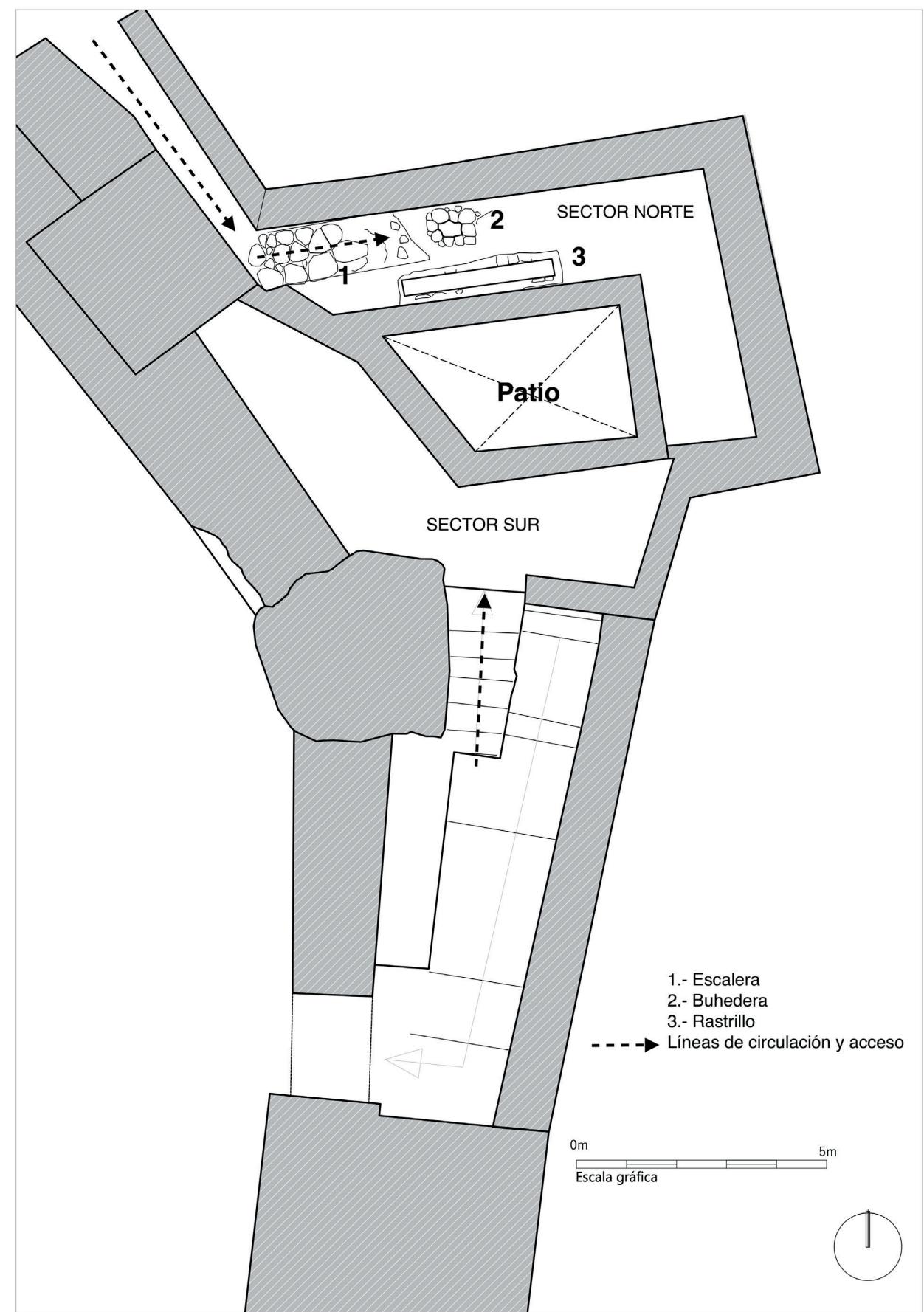


Fig. 31: Esquema de la compartimentación de la defensa en la coronación del cuerpo de acceso.



Fig. 32: Vista interior de la puerta con el taponamiento.

de la vertical. El elemento central, el patio, se defendía desde dos sectores incomunicados: el norte, donde se encuentra el rastrillo y la buhedera, hasta los que solo se podía acceder por el adarve del antemuro o barbacana; y el sur, al que se subía desde la rampa interior y que solo permitía defender la puerta de salida del patio (Fig. 31).

La propia estructura de conjunto, y los restos arqueológicos aparecidos en las excavaciones apuntan a que esta reforma se hizo sobre una estructura anterior en la que se reutilizan piezas de época romana, probablemente una torre tipo albarrana que ha quedado embutida en el cuerpo de acceso.

Se ha fechado en el siglo XIV, pero la presencia de la decoración de falso despiece de ladrillo pintado en rojo en el cuerpo de salida, conectado con la rampa de subida a la puerta interior, y los paralelos que presenta en otros elementos de arquitectura militar nazarí, como por ejemplo la Puerta de las Armas o en la Puerta de la Justicia, en la Alhambra, aproximan su cronología al periodo de Yusuf I (1333-1354).

También en la clave del arco de la fachada principal, que es una pieza de arenisca, se intuye un elemento grabado, muy erosionado y deteriorado, que podría ser una representación de la llave, elemento simbólico utilizado en la arquitectura de mediados del siglo XIV.

Junto al epígrafe fundacional de la torre puerta de la alcazaba, de 1379 (MARTÍNEZ NÚÑEZ y RODRÍGUEZ AGUILERA, 2021), nos permitiría establecer dos grandes momentos constructivos para la fortaleza, uno durante el reino de Yusuf I, en el que se construiría el cuerpo de acceso que hemos analizado, y otro de refuerzo y mejora de las defensas a finales del siglo XIV, coincidiendo con el segundo reinado de Muhammad V.

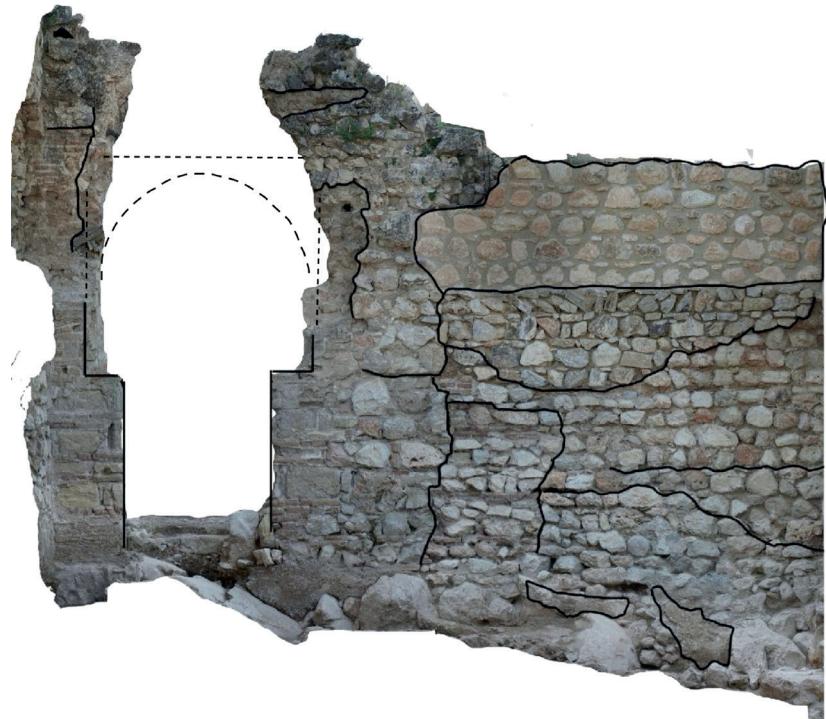


Fig. 33: Ortofotografía de la puerta del recinto urbano oriental (Imagen a partir de ortofotografía A. Puertas).

BIBLIOGRAFÍA

ALCOCER MARTÍNEZ, M., (1941): **Castillos y fortalezas del antiguo Reino de Granada**, Tánger.

ARANDA JIMÉNEZ, G., CÁMALICH MASSIEU, A.D., MARTÍN SOCAS, D., MORGADO, A., MARTÍNEZ-SEVILLA, F., LOZANO RODRÍGUEZ, J.A., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A., MANCILLA CABELO, M.I., ROMÁN PUNZÓN, J., (2012): **La Loma (Íllora, Granada). Un yacimiento de fosas del VI-IV milenios cal BC**, Sevilla.

ARGUELLES MÁRQUEZ, M., (1987): "El sistema defensivo Montefrío-Moclín en época nazarí," **II Congreso de Arqueología Medieval Española** (Madrid 1987), Madrid, pp. 85-91.

ARGÜELLES MÁRQUEZ, M., (1995): "Sistema de vigilancia y control en el reino nazarí de Granada," **Arqueología y Territorio Medieval**, 2, Jaén.

AZUAR, R. y FERREIRA FERNÁNDEZ, I.C. (2014): "La fortificación del califato almohade," **Las Navas de Tolosa (1212-2012). Miradas cruzadas**, Jaén, pp. 397-420.

BORDES GARCÍA, S., "El castillo de Íllora: del siglo XI a las transformaciones castellanas," **Castillos y territorio en al-Andalus**, Granada, 1998, pp. 294-308.

CERDÁ Y RICO, F. (1787): **Crónica de Don Alfonso el Onceno**, Parte I, Madrid.

CASADO MILLÁN, P., PUERTA TORRALBO, D., ORFILA PONS, M., BURGOS JUÁREZ, A., CASTILLO RUIZ, M.A., (2000): "Las termas romanas de Íllora (Granada)," en FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA ENTERO, V.: **Termas romanas en el Occidente del Imperio**, Gijón, pp. 251-255.

GAMIR SANDOVAL, A., (1956): "Reliquias de las defensas fronterizas de Granada y Castilla en los siglos XIV y XV," **Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos**, V, pp. 1-30.

GARCÍA PORRAS, A., MARTÍN LÓPEZ, E. y BORDES GARCÍA, S., (1999): "La zona de acceso al castillo de Íllora (Granada). Resultados de la intervención arqueológica de urgencia realizada en los alrededores de la Torre-puerta," **Anuario Arqueológico de Andalucía/1995**, vol. III, Sevilla, pp. 185-190.

GÓMEZ BECERRA, A., y MALPICA CUELLO, A., (2002): "Intervenciones arqueológicas en el castillo y villa fortificada de Íllora (Granada)," **Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1999**, Sevilla.

GÓMEZ COMINO, D., y PEDREGOSA MEGÍAS, R., (2013): "Aproximación a las turres de época romana en la provincia de Granada," **Revista del CHGR**, 25, pp. 265-288.

IBÁÑEZ SÁNCHEZ, F., IBÁÑEZ SÁNCHEZ, P., RODRÍGUEZ AGUILERA, A., TOMÁS MONTEIL, F., (2018): "Íllora. La restauración del castillo de Íllora. 1ª fase," **Alzada**, 36, pp. 36-53.

JABALOY SANCHEZ, M.E., SALVATIERRA CUENCA, V., DEL MORAL FERNANDEZ DEL RINCON A. y GARCIA

GRANADOS, J.A. (1982): "Excavaciones en dólmenes de Íllora (Granada)," **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, 7, Granada.

MALPICA CUELLO, A. (1998): "Los castillos en época nazarí. Una primera aproximación," **Castillos y territorio en al-Andalus**, Granada, pp. 246 a 293.

MALPICA CUELLO, A. (2003): **Íllora, una villa de la frontera granadino-castellana. Análisis histórico-archeológico**, Granada.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.A., y RODRÍGUEZ AGUILERA, A., (2021): "La inscripción árabe de la torre-puerta de la alcazaba del castillo de Íllora (Granada)," LÓPEZ, D., PARASKEVA, T., BOLOIX, B. (eds.): **Un collar de palabras: saberes, discursos y reflexiones actuales desde los Estudios Semíticos. Homenaje a Celia del Moral Molina**, Granada, pp. 257-278.

MATTEI, L. (2013): **Los castillos de frontera nazaríes y sus precedentes en los Montes Occidentales de Granada: un análisis espacial y del territorio**, Granada, tesis doctoral, http://oficinavirtual.ugr.es/tesis/bib_tesis/2250803x.pdf

ORIHUELA UZAL, A., (2013): "Granada, entre ziríes y nazaríes," **Arte y Culturas de al-Andalus. El poder de la Alhambra**, Madrid.

ORFILA PONS, M., CASADO MILLÁN, P., BURGOS JUÁREZ, A., FERNÁNDEZ GARCÍA, I., PUERTA TORRALBO, D., ARGÜELLES MÁRQUEZ, M., (1995): "Avance sobre el análisis del poblamiento en época romana de la zona de Íllora (Granada)," **XXIII Congreso Nacional de Arqueología**, pp. 195-210.

PACHÓN ROMERO, J.A., CARRASCO RUS, J., (2007): "Juan Cabrera Aguiló y la necrópolis ibérica de Íllora: análisis histórico-archeológico desde su legado fotográfico," **Revista CHGR**, 19, pp. 117-145.

PÉREZ TORRES, C., y TORO MOYANO, I. (1989): "Excavación de urgencia en la necrópolis del pago de las Capellanías de Alomartes (Íllora, Granada)," **Anuario Arqueológico de Andalucía/1987**, vol. Urgencias, Sevilla, pp. 266-269.

Primera crónica general de España, ed. MENÉNDEZ PIDAL, R., Madrid, 1955

RODRÍGUEZ AGUILERA, A., GARCÍA-CONSUEGRA, J., RODRÍGUEZ AGUILERA, J.: "Excavaciones arqueológicas en el castillo de Íllora, 2014-2016," **Anuario Arqueológico de Andalucía/2015**. <http://hdl.handle.net/20.500.11947/34521>

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C. (1987): "Una sorpresa arqueológica: la puerta de época califal del Castillo de Íllora," **Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada**, pp. 285-297.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., "Sobre la ciudad islámica y su evolución," **Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia**, Murcia, 2003.

Recibido: 23/4/2025

Aceptado: 7/5/2025